

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.

Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.

Un año. 4 »

SUMARIO

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*El testamento de Cervantes*, por D. José María Asensio.—*D. Bienvenido Comin y Sarte*.—*La bendición de tu madre* (poesía), por D. Miguel Amat y Maestre.—*Los grabados*.—*Magdalena* (continuación).—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico*—*Anuncios*.

GRABADOS: *Don Bienvenido Comin*, muerto en Zaragoza el 17 de Diciembre de 1880.—*Vista del tras-altar de la capilla mayor de la catedral de Santiago*, donde empezaron los trabajos de exhumación de las reliquias del Santo Apóstol.—*Renacimiento del arte cristiano*: Lámpara de estilo gótico.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr

Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.

Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Marzo de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 33.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Admitimos que hay cosas en el Carnaval que pueden tolerarse. Los trages decentes, las comparsas y músicas, el paseo, son diversiones compatibles con la moral, que ajustadas á límites prudentes, proporcionan grato solaz y animación á los jóvenes. Sino se pasara de ahí, nada había que censurar.

Pero en el Carnaval, lo de ménos son los trages, las comparsas, las músicas, y los paseos: todo esto se queda para los inocentes, y ya sabemos lo que en el vocabulario de nuestros días significa *inocente*: persona tonta y escrupulosa, natural de Babia y avecinada en las Batuecas.

El Carnaval de Madrid está en los bailes, en la profanación del miércoles de Ceniza y en el entierro de la sardina.

Aun á riesgo de pasar por inocentes, creemos que todos los bailes públicos de máscaras, desde los que se celebran en el Real á tres duros billete, hasta los que se celebran al aire libre, son centros de escándalo y lazo seguro de las conciencias. Recordamos de un pobre amigo nuestro que quiso ver, nada más que *ver*, un baile del Real, y con la conciencia muy tranquila se fué á él en un martes de Carnaval. Pasaron muchos meses sin que volviéramos á verle, hasta que un día se nos presentó en casa, y nos contó cosas que no nos sorprendieron. La tentación tiene muy trazados sus escalones, y el que comienza por querer *ver*, acaba por *no ver* nada. Sirven los ojos para entrar, y una vez dentro, la vista se desvanece ante el cuadro deslumbrador de las vanidades humanas, y el ánimo varonil de Sansón ó el entendimiento poderoso de Salomón sucumben en las redes de la tentación satánica.

El desgraciado amigo nuestro, amargado con triste experiencia, nos decía esta observación que recomendamos á todas las mujeres honradas: «A los bailes públicos de máscaras, vistan éstas de seda ó de percal, se puede ir á cualquier cosa, ménos á buscar novia.»

El miércoles de Ceniza, segun nos han contado, ha sido el mejor día de paseo y de máscaras en el Prado y de

animación inmensa en la Pradera del Canal. ¡Espectáculo indigno de un pueblo cristiano!

La Iglesia, Nuestra Madre, nos dice en ese día: «Mudemos el vestido en cilicio y ceniza; ayunemos y lloremos delante del Señor; porque muy misericordioso es nuestro Dios al perdonar nuestros pecados.»

A lo cual contesta la alegre sociedad de nuestros días: «Mudemos el vestido en caprichosos disfraces; comamos y bebamos en bulliciosa fiesta; porque debemos coronarnos de rosas ántes de que se marchiten.»

Acertamos nosotros á entrar esa tarde en la iglesia de San Luis, sita en la calle de la Montera. El templo estaba oscuro, y allá en el fondo del Presbiterio, destacábase de las sombras una mesa cubierta con paño negro, y sobre ella un Crucifijo, alumbrado por dos velas.



DON BIENVENIDO COMIN Y SARTE,
+ EN ZARAGOZA EL 17 DE DICIEMBRE DE 1880.

Habría poco más de treinta personas. Un sacerdote, que apenas veíamos, pero cuya suave voz llegaba muy clara á nuestro oído, y más aún, á nuestro corazón, explicaba los terribles misterios de la muerte. La sombría magestad del templo, el silencio profundo, la vista de las santas imágenes, el escaso resplandor de las lámparas, la palabra del sacerdote, infundían en el ánimo hondo recogimiento. De pronto, y cuando el orador pintaba con su propio color la rapidez de la vida, como sombra que pasa y se desvanece, una algazara estrepitosa de músicas, gritos, y como ahullidos de animales, vino á turbar la calma augusta del templo. Eran las comparsas de máscaras que se retiraban del paseo, ébrias de insensatez y de locura, y dispuestas á apurar en los bailes nocturnos las heces de la copa de todas las sensualidades.

El sacerdote, que á la distancia á que estaba acaso no pudo darse cuenta de lo que pasaba, repetía en aquellos momentos, siguiendo el hilo de su discurso: «Acordaos de que sois polvo y en polvo os habeis de convertir. El hombre nacido de mujer, viviendo breve tiempo, está relleno de muchas miserias.»

Por fin pasó: estamos en plena Cuaresma. Para muchos empleados de la anterior situación promete ser completa; en cambio, para los cesantes viene con cara de Pascua florida.

Nos ha referido un chusco, que habiendo estos días dejado cesante á un empleado que llevaba *veintiun* años de colocación, exclamó el ministro al firmar la cesantía: «A este ya le obliga el ayuno.»

Siguen los ministros agobiados de pretendientes, y los pretendientes, como es natural, agobiados de esperanzas y de paciencia.

Es horrible considerar que hay tantos miles de familias que viven del presupuesto, cuando el presupuesto es juguete de la política y la política juguete de la fortuna. Y si sólo se tratase de vivir, méanos mal, pero la cuestión es vivir con anchura, con esplendidez, con lujo, y el muchacho de veinticinco años que no logra un destino de 25.000 reales, se juzga injustamente postergado.

Un amigo nuestro que pretende un

destino nos decía ayer con mucha gracia, que en cuanto tenga la suficiente influencia en el Gobierno va á proponer la supresion de todos los destinos inferiores á 20.000 reales. Es la pretension de aquel veterano que habia sido siempre cabo y al cumplir el servicio quiso reengancharse, pero con una condicion.—¿Qué condicion exigis? le preguntó el jefe.—Una sola, mi capitán; que se supriman los cabos.

En el ejército de los empleados es muy difícil atar cabos.

El nuevo gobernador de Madrid, señor conde de Xiquena, se ha hecho acreedor al aplauso de todos los hombres de bien por su firme propósito de extirpar de Madrid la plaga del juego.

Por una subversion de ideas, propia de estos tiempos, parece que en el Consejo de ministros en que se trató de esta resolucion del señor conde, hubo quien dijo que el juego podía reglamentarse y destinar sus productos á las casas de beneficencia.

Es el colmo de los disparates: reglamentar la ruina de muchas familias y destinar el fruto de esta corrupcion á remediar el mal causado por ella.

Un periódico de malas ideas, escandalizado de la proposicion, ha escrito estas sensatas palabras:

«No fíos conformamos con el recurso. Aunque por tal camino algo tocaría acaso de lo mucho que hubiesen perdido, á tal ó cual infeliz arruinado por el capricho de la suerte, figúrasenos que en vez de hacer hospitales, vale más, en la medida de lo posible, evitar que se hagan pobres.

«La limosna otorgada en tal forma á los menesterosos tendría algo de repugnante é inmoral, puesto que representaría parte del despojo, hecho al amparo de una ley demasiado benévola, en perjuicio de honradas familias reducidas por la mala pasion de cualquiera de sus miembros á un triste estado de desnudez, de sonrojo y de penuria.

«Hay cosas con las que no se puede transigir una vez traídas á la superficie.

«No debe remover un estanque corrompido aquel que no esté dispuesto á limpiar el fondo.»

Esperamos que el señor conde de Xiquena, que ha removido valerosamente el fondo del estanque, no cejará en su propósito de limpiarlo, llevando el escobon á los casinos, á los círculos de recreo, y á ciertas tertulias de carácter más ó menos público, donde el lodo removido pudiera refugiarse.

El Gobierno ha suprimido la censura de teatros. Es un rasgo de amor á la libertad que le agradecerán mucho las *suripantías*.

Si existiendo la censura tenían los buenos padres de familia que mirarse mucho ántes de llevar al teatro á sus hijas, ¿qué será ahora?

Un escritor nada timorato, de los que con más frecuencia sonrojan á la moral, acaba de darnos la contestacion: «Una vez abolida la censura, dudo que exista un padre de familia que se resuelva á llevar sus hijas á ningún estreno, sobre todo á los teatros de segundo y tercer orden.... ¿Quién responde del buen juicio y de la discrecion de tantos literatos noveles, que careciendo de gracia, la buscan en el retruécano indecente ó en la grosera personalidad? No faltará quien me conteste que contra tales desmanes tiene la ley el oportuno correctivo; pero, ¿no es mucho más conveniente y ménos expuesto para autores y empresas señalarles amistosamente el tropiezo, que castigarles por haber tropezado?»

Y dirán nuestros lectores: ¿cómo se expresa así un escritor *nada* timorato?

Don Manuel del Palacio, como tantos otros de su cuerda, tienen dos criterios; el del sectario, que aplican al público, y el del padre, que aplican á sus hijos. Por eso el antiguo redactor del *Gil Blas* tiene un hijo educándose en una casa de religion.

Alejandro Dumas tenía prohibido á sus hijas asistir á la representacion de sus dramas.

¡Oh santo poder de la verdad cristiana, cómo resplandeces áun entre las tinieblas del corazon del impío, y haces que el hombre más extraviado dé testimonio de la grandeza de su origen!

Conformándose con nuestro criterio *La Fe*, escribió ayer en un artículo que titula *La Nueva Idolatría*, las siguientes palabras:

«Sea por lo que quiera, resulta que nuestros adversarios se aprovechan de todo, hasta de lo que á nosotros nos corresponde; y así, no contentos con ex-

plotar la gloria de Víctor Hugo alcanzada en su mayor parte con aquellos admirables cantos á la Religion y á la monarquía que le dieron el primer lugar entre los poetas de su tiempo, cogen á nuestro Calderon por su cuenta y le preparan un Centenario que al fin y al cabo tomará el color progresista de sus iniciadores.

«Con todo esto, cunde la idolatría del génio, y se acostumbra al pueblo á olvidar el culto que sólo se debe á Dios. De esta manera se llegará á sustituir las fiestas religiosas con las fiestas cívicas, proyecto que la revolucion francesa impuso por medio de la guillotina; pero que cesó con ella, porque los ánimos no estaban bastante dispuestos todavía para aceptar el cambio.»

La introduccion de la nueva idolatría ha de luchar en España con grandes obstáculos. Sin embargo, empezar una obra, decía Cervantes, es tenerla casi acabada.

El incomparable poeta Selgas, cuyo peregrino ingenio es regocijo de las musas y honra de la literatura cristiana, está escribiendo una coleccion de sonetos que seguramente han de hacerse pronto populares.

Hé aquí una muestra encantadora:

LA GRACIA.

Dadme, Señor, el poderoso don
En que el prodigio de tu gracia esté;
Venda mis ojos y la luz verá
Que atribulada busca mi razon;
Derrama en mi ulcerado corazon
El bálsamo divino de la Fe;
Disipa las tinieblas y saldré
Del abismo de tanta confusion.
Y brillando en continua claridad
Este rayo de amor que siento en mí
Reconozca y confiese la verdad,
Y pueda el alma enamorada así
Al comprender tu excelsa eternidad
Perpetuamente complacerse en tí.

¿No es consolador el observar que los ingenios más doctos, más eruditos, más poetas de nuestros días, beben su saber y su inspiracion en las cristalinas fuentes de la verdad cristiana?

V. P. NULEMA.

EL TESTAMENTO DE CERVANTES.

CARTA AL EXCMO. SR. D. JUAN GUILLEN BUZARAN.

Mi muy querido amigo: Acababa de leer por tercera ó cuarta vez en *La Integridad de la Patria* el precioso artículo de su delicada pluma, consagrado á juzgar la *Vida de Cervantes*, escrita por D. Ramon Leon Mainez.

Meditaba cuáles pudieran ser las causas que hubieran influido para que persona de tan buen gusto y sólida erudicion hubiera convertido aquella, que pudo y debió ser crítica más ó ménos severa, en desembozado panegírico. Y sobre tal tema, señalando sin pasion y sin acritud en mi memoria los errores en que Mainez incurre, más que por otro motivo, por el afán de aparecer corrigiendo á Navarrete, tanto acerca de la familia de Cervantes, como de sus primeros actos de soldado en Italia; pensaba en escribir alguna cosa que pudiera enviar al poeta sevillano Carlos Peñaranda, que á su brillante corona quiere unir ahora el lauro de insigne cervantista, propagando en Puerto-Rico el estudio de las obras del autor esclarecido por cuyo nombre

.....todavía

Somos lo que fuimos ántes;
Pues los que más arrogantes
Las glorias de España ultrajan
Callan, y la frente bajan,
Cuando decimos *Cervantes!*

Pero meditando y leyendo vine á detenerme en el punto donde con tanto motivo y fundamento fija usted su atencion en el documento publicado por la *Revista de Archivos y Bibliotecas* en 1874.

Escritura de capitulaciones matrimoniales, se nombra, entre doña Isabel de Cervantes Saavedra y Luis de Molina. Lleva la fecha de 28 de Agosto de 1608, y es por muchos conceptos digna de estudio y atencion.

Y al volver sobre las razones que en pró y en contra de la autenticidad, legitimidad y pertinencia de la escritura saltan á la vista, me vino á la memoria un dato curioso, que tenía reservado, nada ménos que desde el año de 1864, sobre la existencia del *Testa-*

mento de Cervantes; y sin saber por qué se asociaron en mi imaginacion ambas ideas, y me propuse comunicar á Vd. aquella noticia, en la seguridad de que siembro en buen terreno, y algo útil ha de fructificar.

Ante todo voy á decir á Vd. la razon por que he tenido guardada tanto tiempo esta interesante noticia. La confié entónces á mi discrecion, aunque permitiéndome hacer uso de aquellos datos y proseguir la investigacion, el docto cuanto modesto autor del *Catálogo biográfico y bibliográfico del teatro antiguo español*, laureado é impreso en concurso de la Biblioteca Nacional, y de la *Vida de Lope de Vega*, tambien premiada, aunque por desgracia permanece inédita, D. Cayetano A. de la Barrera, con quien me unieron lazos de verdadera amistad.

Tuvimos durante largos catorce años extensa correspondencia literaria; me obsequió con sus investigaciones referentes al pintor *Francisco Pacheco*, y con el Med. original de *El Cachetero del Buscapie*, libro cuyo inédito de gran erudicion y dialéctica; y entre otras finezas le debí la noticia de que él habia perseguido el TESTAMENTO DE CERVANTES y abandonado la empresa como cosa imposible.

Apurado, inquirido, aguijoneado por mis instancias, me dijo lo siguiente en carta de 14 de Octubre del año de 1864.—«Su advertencia en orden al Testamento de Cervantes está muy en su lugar, y yo quisiera tener posibilidad de aplicarla.—Ahora es necesario que Vd. sepa la verdad del caso.

«A principios de Febrero de 1854, trabajando yo asiduamente en mi *Rioja* ilustrado, llegué de punto de haber ya menester las *Partidas de defuncion* del célebre ingenio, objeto de aquellas tareas, para cuya diligencia la breve noticia biográfica inserta en el *Parnaso Español de Sedano* me abría tan fácil camino. Obtúvela, en efecto, con fecha del siete de dichos meses, y tuve la fortuna de encontrar expresado en ella el nombre del escribano ante quien testó nuestro famoso Leucido. Dueño de tan inapreciable dato, pasé al Archivo general de escrituras públicas y logré inmediatamente noticia de la escribanía donde debía existir el protocolo que contuviese el *Testamento de Rioja*. La investigacion prosiguió viento en popa. El escribano á quien hube de acudir, enterado de mi objeto, puramente literario, se prestó á este servicio con la mayor finura y cortesania, y á los dos días de registro, pudo encontrar por fin el deseado documento, rico de noticias,—por que la muerte de *Rioja* tuvo circunstancias curiosísimas, y consecuencias jurídicas que las hacen constar legalmente,—y me permitió examinarle y extractarle á mi sabor en la misma oficina.—Terminada felizmente mi tarea,—como trabajamos conversacion, el Sr. D. Mariano Fernandez del Canto (el escribano susodicho) y yo acerca de tal clase de papeles, me dijo estas palabras: ¿Á que no sabe Vd. donde está el TESTAMENTO DE CERVANTES? y contestándole que no, repuso que él tenía noticia de su paradero.—Llegó entre tanto gente que le distrajo de esta plática, y yo, no queriendo abusar de su complacencia, me despedí, gozoso con la adquisicion positiva y la que me daba lugar á esperar tan impensada nueva.

«Pensando luego que para la nueva diligencia sería bien que figurase como principal investigador no un *quidan* insignificante, un triste boticario como yo, sino una persona que á su valor real como hombre de letras, reuniese cierto carácter público, acudí á nuestro buen amigo el Sr. *Hartzenbusch*, que en extremo complacido, se prestó á mis deseos y propósito. Él llevó la palabra en nuestra inmediata entrevista con Fernandez del Canto. Le visitamos de mañana, nos recibió con finísima atencion, conoció desde luego al insigne poeta, y preguntado, dijo: que en efecto sabía de la existencia del *Testamento de Cervantes*, no por que obrase en su poder, sino por noticias que le habia comunicado su amigo, vecino y colega de profesion jurídica, el Ilmo. Sr. D. Juan Manuel González Acevedo, decano del Colegio de Abogados de Madrid, á quien se remitía.

«Hemos llegado, pues, á la raíz. El Sr. D. Juan Manuel González Acevedo, eminente jurisconsulto, uno de los firmantes de cierto famoso dictámen, aficionado al estudio y cultivo de las bellas letras, condiscípulo que ha sido del Sr. Hartzenbusch, debía de poseer el precioso documento, ó por lo ménos el sitio donde se guardaba.

«Ya la categoría se iba elevando demasiado, y mi pequeñez debía de resaltar otro tanto más. Así, pues, cedí, y encargué esta comision al Sr. D. Juan

Eugenio, que, á sus especiales y privilegiadas circunstancias, reunía la del antiguo trato con el nuevo interlocutor.

Resultado de las entrevistas que con él tuvo. En la primera dijo el Sr. Acevedo que en efecto conocía el documento; que formaba parte de un expediente judicial, y que necesitaba tiempo para buscarle. En la segunda, transcurrido cierto tiempo, que no había pasado.

Usando de la libertad que me concedió, quise proseguir aquella investigación, tan agradable á mis aficiones; di pasos en diferentes sentidos, y por último, por mediación del Sr. D. Alejandro Groizard, magistrado entonces de la Audiencia de Sevilla, se escribió nada menos que al Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, para que viese al Sr. Acevedo; y aún creo que fué por indicación suya por lo que también nos dirigimos al Sr. D. Manuel Cortina, antiguo y cariñoso amigo de mi padre, y que me dispensaba alguna confianza. ¡Vanos intentos! Ningun resultado pude obtener, si no únicamente la noticia, confirmada con repetición, de que el ansiado Testamento formaba parte de un expediente judicial.

Corren los años; olvidamos todos aquel dato, y aparece en 1874 la escritura de capitulaciones, facilitada por el procurador Travadillo.... ¿Sería este documento el que se dijo haber visto en tiempo del señor Gonzalez Acevedo? ¿Pudo ser la equivocación causa bastante para que no se dieran en 1864 noticias más fijas á pesar de la insistencia con que se pidieron?

No puedo dar razones de mi convicción, pero sospecho que este documento es aquel de que se habló á D. Cayetano A. de la Barrera, suponiéndolo Testamento.

Sea de ello lo que se quiera, creo que la noticia puede ser á Vd. de algun provecho, y que en sus manos ha de servir para muchas cosas.

Desde luego es de absoluta necesidad examinar el documento original; ver la firma de Miguel de Cervantes, que lo autoriza, y la de aquella Doña Isabel, hija natural en las declaraciones de la familia en 1605 y legítima en las capitulaciones de 1608, que en la primera fecha era doncella y no sabía firmar, y en la segunda es viuda con una hija y firma con todas sus letras, según parece.

La duda, siempre natural, es mucho más legítima tratándose de documentos de esta naturaleza é importancia.

Ya tenemos ejemplo de lo que puede la pasión por un autor insigne, y con cuánta cautela deben acogerse las noticias que se propalan.

En el *Observatorio* pintoresco publicó D. Basilio Sebastian Castellanos una que llamó copia de la partida de rescate de Cervantes, y en ella se alteró la patria del escritor, diciendo era natural de Madrid. Por fortuna se recogieron luego los libros originales de las Redenciones, y se llevaron á la Academia de la Historia, donde existen, para comprobar siempre la alteración cometida; pues dice la cédula que Cervantes era natural de Alcalá de Henares.

Pero la falsedad se propagó, y muchos hay todavía inducidos en error, por aquel extraño rasgo de amor patrio mal entendido.

Cervantes era natural de Alcalá, y era de noble prosapia.... y vea Vd. por dónde, amigo querido, nos encontramos otra vez, sin saber cómo, en el principio de esta interminable carta; en los errores que, ansioso de corregir errores que no lo son, comete el último historiógrafo de Cervantes.

«Desde las primeras páginas de nuestra obra, dice muy formalmente, tenemos que desvanecer errores.»

Y sentenciosa cuanto arrogantemente asienta en seguida: «Generalmente se ha creído y propagado que Miguel de Cervantes fué descendiente de un noble linaje de Galicia, y nada más aventurado.» Esto está dicho con desenfado; pero no se aduce ni una prueba en contra de la genealogía aceptada por Navarrete; verdad que no es cosa fácil ni quizá posible.

El parentesco inmediato del gran escritor con los nobles Cervantes de Sevilla, es indudable; y éstos descendían del antíguísimo tronco de Galicia que concurrió con el Santo Rey á la conquista de la ciudad. Y esto no es ilusión de genealogistas. Nos lo dicen datos que no basta á poner en duda la absoluta del amigo Mainez. Haedo dice que Cervantes era un hidalgo principal; el alférez Luis Pedrosa, declarando en la información practicada en Argel, dijo que Cervantes era nieto de Juan de Cervantes, principal

y honrado caballero que fué corregidor de Osuna, de donde era natural Pedrosa; y otros testigos añaden que en Italia, tanto D. Juan de Austria como el duque de Sessa, le trataban como á caballero principal.

Dígame Vd. si contra tales testimonios, y otros muchos que aquí no caben, vale decir que es aventurada la afirmación de Navarrete.

Bueno y santo que la virtud y el talento se aprecien donde quiera se les encuentre; pero si á las altas cualidades del individuo se juntan las de los antepasados, no es para despreciar tal ribetillo. Bástale á una dama con ser hermosa y buena; pero si á tan preciados dones junta nobleza y caudal, ¿hemos de rechazarla por ende, ó la apreciaremos más todavía?

¿Y qué diremos de la segunda absoluta, que á rajatablas asienta la nueva historia?

«Habiendo dejado Cervantes de servir al Cardenal Julio Aguaviva, se alistó en Roma, no en el ejército español, como se cree, sino en las mismas huestes romanas, en las naves que mandaba el Lic. Antonio Colonna.»

Esto es gratuito; más aún, es inexacto; y nada meritosa es la obra de poner en duda lo que está comprobado por muchos caminos. La prueba decisiva son las declaraciones de los compañeros de armas del escritor, que afirman sin género de duda que el día de la batalla de Lepanto, y un año antes, era soldado de la compañía del capitán Urbina, y por consiguiente había sentado plaza en uno de los tercios españoles que peleaban en Italia.

Verdad que el mismo Cervantes expresa en la Dedicatoria de la *Galatea*, que siguió las banderas de Colonna; pero las siguió militando debajo de las banderas españolas, como siguieron las banderas de Napoleón el Grande las huestes acaudilladas por el marqués de la Romana, sin haber sido nunca los nuestros soldados franceses, ni haber ocurrido á nadie llamarlos así. El soldado que á las órdenes de la Romana siguió las vencedoras banderas del emperador, fué siempre tan soldado español como los que en el tercio de Moncada siguieron las banderas de Colonna.

Y si adelantamos en las correcciones, casi en todas encontraremos tropiezos (1).... que en materias históricas es poca toda circunspección, y muy ocasionado á caídas irreparables el empeño en separarse de los hechos demostrados.

Muy bien quiero yo á Mainez, tanto como Vd. pueda apreciarlo, pero por lo mismo que veo su constancia, su entusiasmo, su estudio, no vacilo en señalarle lunares que puede y sabrá evitar. Si fuera incapaz de apreciar advertencias, no perdería el tiempo en hacerlas quien es de Vd. amigo tan antiguo como verdadero,

J. M. ASENSIO.

FEBRERO, I.^o—881.

DON BIENVENIDO COMIN Y SARTE.

España entera sabe y deplora la muerte de este insigne jurisconsulto, fecundo literato, infatigable campeón de la causa católico-monárquica, modelo de padres de familia, gran ciudadano, en quien corrían parejas la ejemplaridad de la vida pública con la pureza y modestia de las costumbres privadas.

No un artículo, sino un volumen, y no breve, ha-

(1) Al llegar á la venida de Cervantes á Sevilla en 1587, dice Mainez (Nota de la pág. 101) que no se hace cargo de un importantísimo documento descubierto y publicado por el que esta carta escribe, porque indudablemente hay error en la fecha, pues Cervantes no desempeñó cargos públicos en Sevilla, sino después de haber sido Comisario por el proveedor Guevara, esto es, desde mediados de Junio de 1588, y por tanto el poder á Fernando de Silva no pudo ser otorgado en Febrero, sino en otro mes, ó en Febrero de 1589.

Medrados andaríamos si así se escribiera la historia.

El poder está señalado en los Indices ó Alfabetos del escribano Porras en 1588; en el Protocolo está en el mes de Febrero, y la fecha se corresponde exactamente con la de los documentos que anteceden y siguen, y los escribanos no se equivocan en meses, ni menos en años en las fechas de los documentos.

Además, el poder no concurre por sí solo á comprobar la venida de Cervantes á Sevilla en 1587. En los libros de pagaduría de Agustín de Cetina, que originales se conservan en el Archivo de Simancas, consta la comisión que Diego de Valdivia dió á Cervantes, anterior á la que le confirió Guevara, y consta habérsele pagado ciento doce días del año de 1587, á razón de 12 reales diarios.

Para no hacerse cargo de estos documentos, y decir magistralmente la primera comisión que desempeñó Cervantes en Sevilla fué la de Guevara, no se encuentra razón alguna.

bríamos menester para reseñar la vida del Sr. Comin, copiosísima en triunfos y en amarguras, en trabajos, en sacrificios y en ejemplos para todos los buenos. Descanse nuestro ilustre amigo en el seno misericordioso de Dios, mientras nosotros, dando tregua á la pena que nos embarga, le tributamos este pobre homenaje de cariñosa amistad y de justa admiración.

Comin era uno de esos seres que parecen haber nacido para luchar y sufrir por todo lo que es bueno y santo. Muy niño todavía, participó de las penalidades consiguientes al destierro en que vivieron sus padres, durante siete años, por su notoria adhesión á la causa tradicionalista. Posteriormente cursó con extraordinario lucimiento las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, manifestando entusiasta predilección por este último linaje de estudios, como lo dan claramente á entender la multitud de poesías, sueltas ó en cuadernos, y de piezas dramáticas, escritas con facilidad y galanura sorprendentes, en una edad en que los más de los escolares apenas si saben escribir medianamente alguno que otro insignificante ensayo.

Inscrito todavía muy joven en el Colegio de abogados de Zaragoza, su perspicua inteligencia, su palabra sóbria, correcta y afuente á un mismo tiempo, su peregrino ingenio con que trituraba al adversario, obligándole á darle las gracias después de haber recibido los golpes, según hemos oído decir en más de una ocasión á personas que tenían sobrados motivos para saberlo; su carácter franco y generoso hasta la abnegación, su hombría de bien á carta cabal, como de quien es cumplido cristiano y sabe demostrarlo en todas las ocasiones de la vida, y, en fin, su laboriosidad incansable, y sus poco comunes conocimientos en la profesión que ejercía, le granjearon desde luego una clientela numerosa y distinguida, y no interrumpida serie de triunfos en el foro.

Por manera, que se puede afirmar que Comin, como todos los talentos privilegiados, empezó su carrera de abogado por donde otros acaban, si es que llegan á donde él llegó desde el comienzo de su vida pública de jurisconsulto.

Así, en fuerza de talento, de áridas y asiduas tareas, de triunfos legítimos y justificación intachable, y merced á la poderosa atracción que su bondad ejercía en cuantos cultivaban su trato, llegó á crearse, á pesar de su natural modestia, una reputación envidiable en el foro, y á ocupar puestos distinguidos en el Colegio de abogados de Zaragoza, y en el Congreso de jurisconsultos últimamente celebrado en la capital aragonesa.

¡Casi resuena todavía el salón de sesiones con el eco de los discursos, nutridos de ciencia, como todos los suyos, que pronunció en los días 9 y 11 de Diciembre, muy poco antes de morir!

Del modo generoso con que ejercía su augusta profesión, del desprendimiento y del espíritu de caridad que le animaban en el despacho de los negocios, pueden dar testimonio muchos de sus clientes, los pobres que recibían de su prudencia consejos á la vez que limosna de su bolsillo, y el hecho de haber ganado siempre relativamente poco siendo uno de los abogados que más trabajaban, no ya en Aragón, sino en España. Comin no enriquecía con esto su gabela; pero atesoraba para el alma, cuya salvación fué de continuo la norma de su conducta. Era un cristiano que jamás conoció las inspiraciones avasalladoras del dinero, primer ídolo de nuestro siglo. Dios y su conciencia; esos fueron su dueño y su ley. Dichoso él que ha sabido seguirlos hasta lo último.

Esto era Comin como jurisconsulto.

Apénas es creíble que este hombre, abrumado de trabajo en su bufete, en lucha perpétua con el prosaismo de los expedientes, y asediado sin tregua ni descanso por su clientela, haya tenido humor, espacio, ni fuerzas bastantes para rendir fervoroso y espléndido culto al estudio de la Política, del Derecho, de la Filosofía, de la Literatura y de la Poesía. Todo lo grande y bello cautivaba su espíritu, al cual no daba punto de reposo: cabe decir, que la vida literaria de Comin se ha pasado concibiendo y escribiendo.

Las horas, los instantes que otros dedican al descanso ó al explayamiento del ánimo, él las consagraba á trabajar con febril entusiasmo las obras ya impresas ó que todavía no han visto la luz pública.

Allá por el año de 1857, publicó su estudio titulado: *El Cristianismo y la ciencia del Derecho en sus relaciones con la civilización*, libro en que la erudición marcha á la par con el estilo, digno por todos conceptos de alabanza; obra que ha merecido el ho-

nor de ser traducida en la *Revue Catholique des Institutions et du Droit*.

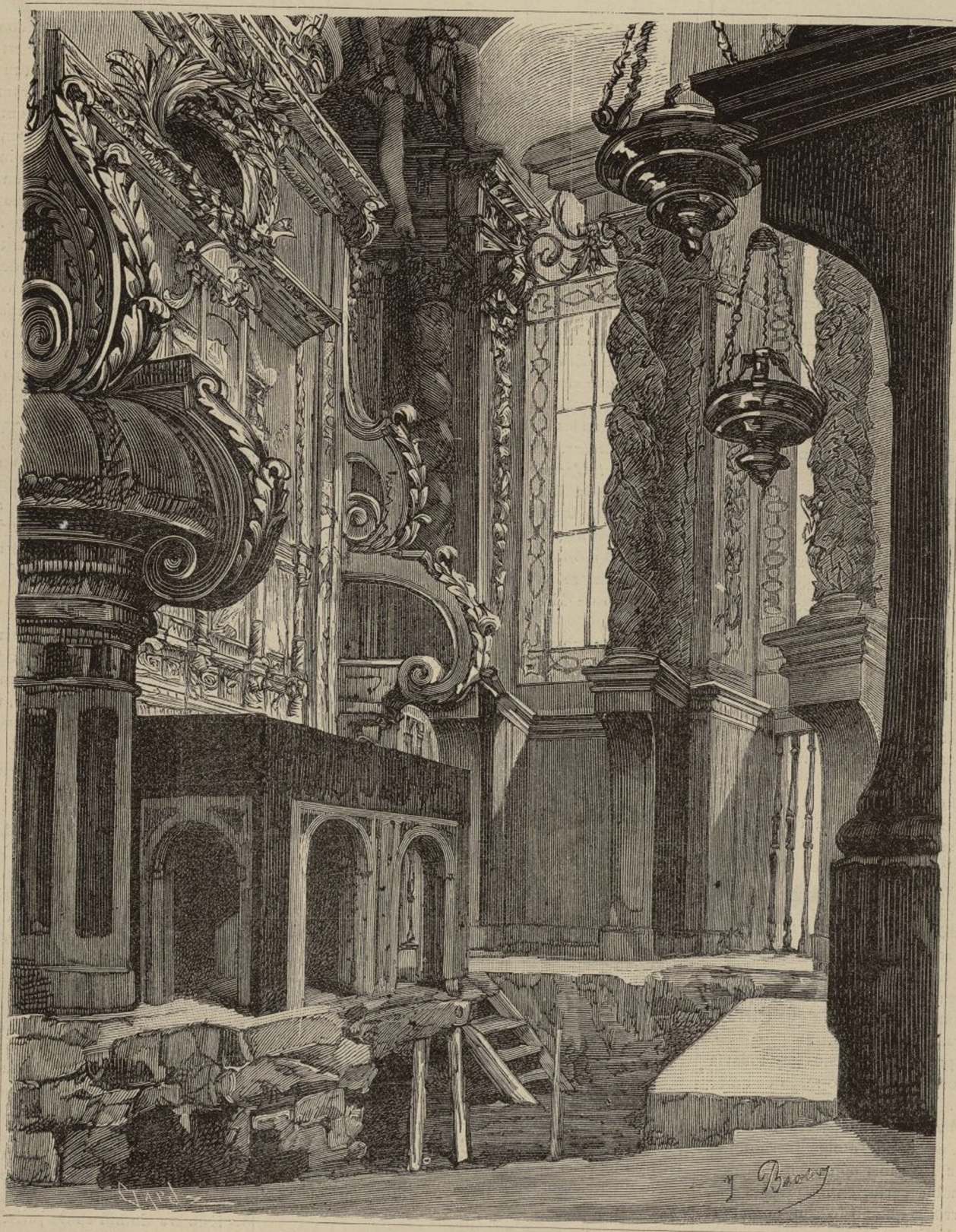
Posteriormente lució sus dotes de polemista y la perspicacia de su talento político, juntamente con la difícil facilidad que caracterizaba su estilo, en el periódico tradicionalista *La Perseverancia*. Era tal la facundia de su pluma y tanta la copia de sus conocimientos literarios, que á ratos perdidos, y mientras conversaban á su lado algunos de los redactores del referido periódico, escribió una serie de artículos,

después coleccionados y publicados con el título: *Apuntes sobre Literatura cristiana*, notabilísimos por la forma, y que por sí solos bastarían para granjear á Comin fama de eminente estilista.

Por el año 70, á la sazón en que el torbellino revolucionario se enseñoreaba de España, á la cual era preciso salvar, llevándola por los derroteros de la tradición, publicó asimismo el folleto: *La política tradicional de España*, en que se traza con precisión el cuadro de esa política y se combaten con robusta

lógica los principales errores del moderno liberalismo.

Mientras colaboraba en *La Perseverancia* y daba á luz los indicados folletos, se ocupaba en trabajar otra obra de más pulso, la que apareció del año 67 al 68, con el título: *Catolicismo y Racionalismo: estudio de la Literatura católica del siglo XIX*. En los dos tomos que forman esta obra, se advierten grandísima erudición, estudios filosóficos bien cimentados, á la par que el buen gusto y el espíritu artístico



VISTA DEL TRAS-ALTAR DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO,
DONDE EMPEZARON LOS TRABAJOS DE EXHUMACION DE LAS RELIQUIAS DEL SANTO APÓSTOL.

que caracteriza de ordinario la forma con que Comin revestía su pensamiento, lo mismo de palabra que por escrito.

Cuando las vicisitudes políticas le obligaron á dejar su bufete, la actividad de Comin se convertía á la bella literatura, solaz y alivio á un mismo tiempo de las amarguras del espíritu. Las novelas *Virgen y Mártir* y *Angélica*, la primera publicada, é inédita la segunda, son felicísimo parto de su ingenio, que el destierro no fué nunca bastante poderoso á abatir ó esterilizar.

En ambas demuestra Comin las dotes con que le había favorecido el Cielo para narrar y describir. Di-

chas novelas, y señaladamente la última, contienen trozos brillantísimos.

Deja empezado un trabajo profundo acerca del *Derecho cristiano*, y otro de mayores vuelos sobre *Política cristiana*, cuya introducción apareció no há mucho en *El Siglo Futuro* y *El Diario católico* de Zaragoza.

Y, sin embargo, Comin tenía solamente 51 años, cuando el Señor le llevó para sí. Vida admirablemente aprovechada la suya: digna á la verdad de imitación, principalmente por lo que tuvo de cristiana.

Eso hizo Comin, abogado y escritor católico: todo en medio de las agitaciones políticas, andando á salto

de mata, como vulgarmente se dice: encarcelado unas veces, esquivando otras la suspicacia y vigilancia de los gobernantes adversos, en el destierro algunas, y no pocas con temores y sobresaltos sin número.

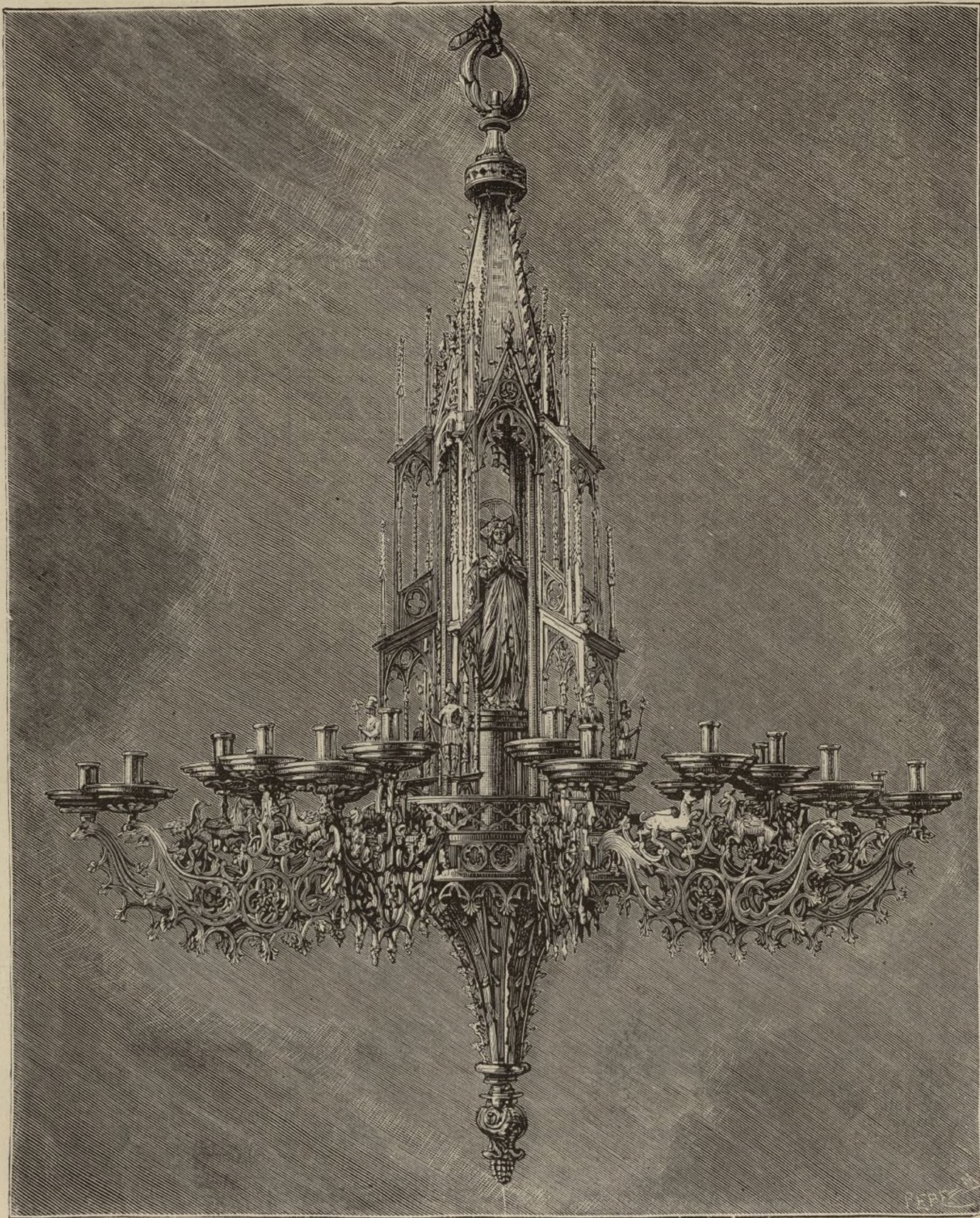
Este hombre eminente unía á las prendas intelectuales de que dan testimonio sus trabajos como jurisconsulto y sus obras como literato, un carácter por todo extremo sencillo y bondadoso. Su devoción á María Santísima era fervorosa: *Las meditaciones* sobre los misterios de la Virgen, escritas también en el destierro, revelan un corazón lleno de ternura y hecho para todo amor puro y elevado. No era ménos

grande el que profesaba á la familia; los mejores ratos de su vida eran los en que, rodeado de los suyos, daba rienda suelta á su natural decididor, franco y expansivo. Este hombre, en fin, grande por sus talentos y virtudes, era un niño por su jovialidad y ánimo benévolo. Inteligencia sin sombras, corazón sin hiel, voluntad que no conocía ni la flexibilidad que degrada, ni la malicia que emponzoña. Era un carácter, y un carácter cristiano.

Y para que nada faltase á la elevación y grandeza de tan distinguido carácter, él, que había sido siempre perfecto dechado de hijos cariñosos, sumisos y obedientes, fué del mismo modo acabado modelo de padres de familia. Enemigo del excesivo frío rigorismo que, en vez de corregir, exaspera, y en lugar del expansivo encanto del amor filial, apenas alcanza á crear la forzada sumisión del amor servil; inaccesible al mismo tiempo á ciertas debilidades é indignas con-

descendencias, que rebajan la augusta autoridad de padre á medida que alientan y fomentan los aviesos instintos de menosprecio y rebeldía en los hijos; llevando siempre por guía las enseñanzas del Evangelio y empleando, como medios los más seguros y eficaces, las insinuaciones de su paternal amor y las persuasivas lecciones del buen ejemplo; á fuerza de cuidados prolijos, de incesantes desvelos, de constancia inquebrantable, logró dar á la educación de su fami-

RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO.



LÁMPARA DE ESTILO GÓTICO, CONSTRUÍDA EN LOS TALLERES DEL SR. ISAURA, DE BARCELONA, CON DESTINO Á LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO DE ESTA CIUDAD.

lia tan prudente y acertada dirección, que bien pronto vió colmados sus más ardientes deseos, y cumplidamente satisfecha la noble ambición de un padre verdaderamente cristiano, la santa ambición de ver germinar, desarrollarse y crecer sus propias virtudes en el corazón de sus amados hijos. Esta fué, sin duda, la gran satisfacción que inundó de júbilo su corazón amantísimo, esta su más preciada gloria, este el inestimable beneficio que, con toda la efusión de su alma y anegados sus ojos en copiosas lágrimas de reconocimiento y amor, agradecía cons-

tantemente, y sobre todo, á Dios Nuestro Señor. Así pudo sobrellevar tranquilo y aún gozoso los azares y sinsabores de su laboriosa y fecunda existencia; así pudo morir resignado y contento, viendo reflejarse en sus hijos el brillo de sus preclaras virtudes. Por eso puede, con verdad, decirse que, si su cadáver ha bajado al sepulcro, Comín vive todavía; vive para siempre en el cielo; pero vive además en sus numerosos escritos, testimonio imperecedero de su ciencia y de su piedad; vive en la eficacia y fecundidad de los grandes ejemplos, que á todos ha deja-

do; vive en la memoria de todos los buenos, que tanto le admiraban; vive en el cariñoso é indeleble recuerdo de sus fieles amigos, que tanto le respetaban y querían; vive en el corazón amante de su querida esposa, que ya solo ansía ir á unirse de nuevo con él eternamente en el cielo; vive, sobre todo, en sus dos amados hijos, herederos de su fe y piedad cristianas, y vivo reflejo de sus heroicas virtudes.

Ellos que, como en bendito sagrario, conservan para siempre en su corazón la venerada y santa memoria de su padre, y allí guardan, como la más pre-

ciosa herencia, el rico tesoro de sus saludables consejos y la virtud y eficacia de sus ejemplos, jamás relegados al olvido; ellos conocen perfectamente lo que vale y significa el apellido que llevan con noble orgullo, comprenden á cuánto les obliga y sabrán de seguro conservarlo y transmitirlo á sus descendientes tan puro é inmaculado como tuvieron la dicha de recibirlo.

¡Dichoso el justo que así muere; dichosa la familia que, en medio de su quebranto, siente el inefable consuelo de tener en la gloria un intercesor poderoso, y aquí, en esta miserable vida la bendita memoria de tan grandes virtudes y ejemplos, que pueden servirle de guía hasta que llegue aquel suspirado instante, en que consiga al fin juntarse de nuevo en el cielo, y allí unida toda ella en eterno y amoroso abrazo gozar eternamente de la presencia y gloria de Dios, Nuestro Señor!

¡Bendita sea una y mil veces nuestra Religión sacrosanta que tales esperanzas nos infunde, tan dulces consuelos nos prodiga y tan inefable gloria nos tiene preparada!

LA BENDICION DE TU MADRE.

(FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO DEDICADO Á MI HIJO.)

¡Y llegaba ya, hijo mío,
Llegaba el tremendo instantel
Y antes de morir, quería
Dar su bendicion de madre.
Yo sus últimos momentos,
¡Ay de mí!... quiero contarte,
Aunque roto en mil pedazos
El corazón se me salte.
Pero... ¡yo vacilo... tiemblo!
¡Rebelde la pluma... cae!
¡Nubla la pena mis ojos!...
¡No tengo fuerzas bastantes!!
¡Dios mío! Tú, que eres fuerte,
Y que escribir esto me haces,
Dame aliento, dame fuerzas,
Yo te ruego que me ampare!

«¡Voy á morir! ¡hijo mío!
¿Dónde estás? ¡ay! ¡acercadme!
Ya que no le ven mis ojos,
Ya que no puedo abrazarle (1),
Dejad que el último beso
Le dé á lo ménos su madre,
Y la bendicion postrera.
Antes que la vida acabe!»

Yo, que te estrecho en mis brazos,
Voy á su lecho acercándote...
Y ella... ¡inmóvil! más sus ojos
En torno girando errantes...
¡Verte ansia! ¡y no te vel!...
¡Y no te vel!... ¡infeliz madre!

Los que tal cuadro contemplan
Su pena ocultar no saben:
Y si todos sufren tanto...
Cómo sufrirá tu padre!

Tu rostro acerco á su labio,
Y estremecida al besarte,
Parece que en un suspiro
Toda su vida se exhale.
Y alzando al cielo los ojos,
Con la pura fé de un ángel,
Con la dulce paz del justo
Y resignacion del mártir,
Con voz del alma... así dice,
Su postrer adiós al darte,
Y mientras bañar parece
Divina luz su semblante:

«¡Yo te bendigo, hijo mío!
¡La Virgen será tu madre!
¡Madre de Dios! ¡Madre mía!
¡Es hijo tuyo!... ¡amparadle!»

Tal dijo... y aquí dejando
De frágil barro la cárcel,
¡Al cielo subió aquella alma!
¡Al cielo voló aquel ángel!

¡Hijo mío!... ¡nunca olvides
La bendicion de tu madre!

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

LOS GRABADOS.

DON BIENVENIDO COMIN Y SARTE, † en Zaragoza
el 17 de Diciembre de 1881.—Pág. 257.

(Véase el artículo biográfico.)

(1) Estaba ciega y paralítica.

VISTA DEL TRAS-ALTAR DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO, donde empezaron los trabajos de exhumacion de las reliquias del Santo Apóstol.—Pág. 260.

Cuando LA ILUSTRACION CATÓLICA no tuviese otros títulos á la estimacion de los católicos y de los arqueólogos españoles, la série de artículos publicados acerca del Viaje á Santiago de los doctos académicos señores Fita y Fernández-Guerra, bastarían para hacerla acreedora á esta simpatía, que ha hallado eco en las más cultas ciudades de Europa y en los países más remotos de América.

Hé aquí por qué todo nos parece poco para añadir nuevas aclaraciones á tan importante trabajo, y publicamos hoy la vista que antecede, seguros de complacer á cuantos lo han estudiado con afán y activa diligencia.

En el estudio y descripciones de los ilustres académicos hallarán los lectores la explicacion de este grabado, que representa, segun se vé, el punto de partida de las excavaciones hechas con tanta fortuna en la Basílica compostelana.

RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO: Lámpara de estilo gótico, construída en los talleres del señor Isaura, de Barcelona, con destino á la iglesia de Nuestra Señora del Pino de aquella Ciudad.—(Pág. 261.)

Nos complacemos en aplaudir cuanto tienda á renovar las bellezas del arte cristiano, que renace en nuestros días como síntoma de mejores tiempos para la Iglesia y para la sociedad. Y en este concepto, pocos artistas merecen más aplauso que el Sr. Isaura, de Barcelona, de cuyos talleres salen continuamente objetos del culto divino, ajustados al estilo de los monumentos de la Edad media. Véase la preciosa lámpara que representa el grabado y dígasenos qué puede pedirse á objeto tan bello, ejecutado conforme al estilo gótico del siglo xv.

A vista de estos objetos váse formando poco á poco el gusto del público y llegarán de nuevo los tiempos en que el más rudo aldeano, acostumbrado á ver la iglesia de su pueblo, posea un sentido artístico capaz de gustar las bellezas de Catedrales como las de Sevilla ó Toledo.

LA ILUSTRACION CATÓLICA, en la modesta esfera en que puede moverse, considera como deber suyo el estimular á los artistas cristianos á proseguir en esta obra de restauracion, que ha de ser fecunda en resultados. ¿Cuándo será el día en que reemplacen en las iglesias á esas arañas de cristales, propias de cafés, casinos y salones, lámparas de buen gusto artístico, severas y graciosas á un tiempo, dignas de las tradiciones del arte cristiano y de la augusta magestad del culto católico?

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuacion).

Nos quedan Didier y Camila, y los dos, el uno en sus lejanas peregrinaciones, la otra en nuestro hogar, nos dicen palabras cariñosas, que sólo inspira el corazón, y que el corazón comprende.

ABRIL.—Mi madrastra me manda un recado para que vaya á Valvert sin tardanza. Sé que Ana, cuya salud está muy comprometida por las imprudencias de su vida mundana, está en Niza desterrada por los médicos; pero no se trata de ella, y aunque el señor de Circey está muy delicado, me voy, sola, muy inquieta; este corto billete tiene una elocuencia que me aterra. No hace mucho que he visto á mi padre; ¿qué ha sucedido?

Me atreveré á escribir aquí ¿en qué estado he encontrado á mi padre?

Llego; el castillo estaba en desórden; los criados como locos corrían sin saber adónde, me miraban sin responderme. Espantada, esperé algunos instantes en la antesala de mi madrastra, á la que había hecho avisar mi llegada. Vino pálida, desfigurada, desolada, y sentí al verla que todo mi resentimiento había muerto, porque me inspiraba muchísima lástima. Bamboleándose, se apoyó en un mueble, y sollozando me dijo:

«¡Ah! ¡Magdalena, ves ante tí á la más desgraciada de las mujeres!»

«¿Qué ha sucedido, señora? ¡Mi padre! ¡mi padre!» Y tan pálida como ella, quedé sin voz, presintiendo que tenía otra muerte que deplorar.

«¡Oh! ¡si supieras, Magdalena, si supieras!»

Y se retorció los brazos con desesperacion.

«Te he hecho mucho daño, Magdalena; pero me arrepiento. ¡Perdóname, en nombre del cielo, é impide que me maldiga tu padre ántes de presentarse delante de Dios!»

Aun no había concluido, y yo estaba ya en el cuarto de mi padre. ¡Qué espectáculo!

Mi desgraciado padre, con la cabeza vendada, la cara cubierta de la lividez de la muerte, la barba teñida de sangre, yacía sobre su cama, abatido, moribundo. Por preparada que estuviese por la desolacion de mi madrastra, aunque en este rápido minuto había entrevisto la dolorosa verdad, sentí, acercándome á este lecho fúnebre, que la viva realidad era aún más cruel que todas las angustias y terrores.

El criado respondió á mi mudo interrogatorio, que el desmayo de mi padre duraba hacía una hora. Dos médicos cuidaban al enfermo; uno de ellos me suplicó que saliera hasta que hubiese cesado esta especie de letargo, y maquinalmente, con los ojos fijos, sin lágrimas, me fuí al cuarto de mi madrastra. La expresion desolada de su mirada, la desesperacion que se leía en sus labios apretados, la humildad de su actitud acabaron de atraerme hácia ella, á pesar del íntimo horror de mis sentidos que la acusaban...

La abracé, asegurándole que la había perdonado.

Ella retrocedió estremecida:

«Magdalena, yo, yo tengo la culpa de que tu padre se muera... ¡Ah! ¿por qué no se me permite que yo muera también para esconder mi vergüenza y mis remordimientos?»

Reinó entre nosotras un silencio mortal...

Se abrió la puerta, el doctor me llamó con una señal.

«El señor de Bord quiere estar sólo con Vd., señora, me dijo á media voz, está muy débil; hacedle tomar cada cuarto de hora una cucharada de cordial. Si sobreviene algun accidente, mi compañero y yo estamos á la disposicion de estas señoras.»

Yo estaba como en un acceso de sonambulismo, y sentía como una violenta punzada en el corazón por cada palabra que pronunciaba el doctor.

¡Pobre padre! Cuando me vió, dos gruesas lágrimas me dijeron lo que sentía. Besé con ternura este rostro ensangrentado, estas manos ya frías, esta boca que parecía helar más el horror que el sufrimiento. Un temor espantoso pesaba sobre mi alma; ¿qué herida escondían estas vendas? ¿quién había hecho derramar esta sangre?

Mientras que nos mirábamos así, igualmente atormentados, una sombra se deslizó de rodillas cerca de mí; era la señora de Bord. Mi padre, más bien la adivinó que la vió, y se puso aún más lívido. Un enérgico cordial pareció que le daba una fuerza, cuyo manantial estaba agotado; se levantó, como para rechazarla, cuando la desgraciada mujer trató de coger una de sus manos, y con voz apagada, en la que sentía palpar su pasión desvanecida y el odio feroz que lo reemplazaba: «¿Sabías tú, Magdalena, que esta mujer era un monstruo?... ¡Señora! os maldigo, que no haya para vos descanso, ¡nunca! ¡nunca! ¡que los remordimientos os asalten y os roan sin interrupcion; que no haya compasion para vos ni en la tierra ni en el Cielo!»

Un grito desgarrador respondió á esta maldicion, y mi madrastra cayó pesadamente á mis piés. La levanté, traté de reanimarla.

«¡Magdalena! exclamó dolorosamente mi padre, voy á morir, no me abandones, hija mía!»

Medio loca, volví á su lado.

«He sido muy culpable, pero es que estaba ciego, ciego por causa de ella, por causa de sus mentiras y de sus seducciones. ¿Me perdonas, Magdalena? ¡Oh! tú tienes el corazón de tu madre, formado de indulgencia y de bondad, mientras que la serpiente que he abrigado no me abrazaba sino para ahogarme.... Sé todas sus maldades; sé que se ha burlado de mi credulidad, de mi confianza y de mi amor....

«Magdalena, ¿tienes miedo? Me muero, hija mía; pero Dios sabe que no he cometido un crimen.... Loco de desesperacion, descubriendo las obras tenebrosas de esa indigna mujer, se me ha olvidado que mi revólver estaba cargado.... Este pobre Pedro no es culpable, no le riñas. Ayer había descargado mi arma, y Pedro es el inocente instrumento de mi sal-

vacacion. No llores, Magdalena; la vida hubiera sido para mí un suplicio sin nombre!

«¿Sabes que te ha despojado y engañado?... ¿que la pérdida de la fortuna de tu madre es una mentira? ¿que te ha robado todo, hasta tu novio? ¡Dios mío! ¡y yo no sabía nada!... Sin duda, ahora que me había arruinado, no se hubiera sonrojado... ¡Ah! ¡cómo sufrí!... ¡Que sea maldita para siempre la que ha despojado á la huérfana!... ¡Maldita aquella que ha entregado un nombre sin mancha á los usureros!... ¡Maldita aquella que me ha conducido á la desesperacion!»

¡Pobre padre! su exaltacion le impedía oírme. No era con estos sentimientos amargos, aunque muy justificados, con los que debía comparecer ante el juicio de Dios. En fin, se paró, agobiado de dolor, y apretando débilmente mi mano que temblaba: ¡Magdalena, has padecido largo martirio!

—¡Padre mío, os suplico, olvidad por un momento vuestros terribles pensamientos, escuchadme! Siempre os he amado y venerado, he sido feliz en este casamiento que no había deseado, y la pérdida de mi hijo ha sido mi única pena, pena inmensa, pero compensada con el amor de mi esposo. Padre mío, volvedme á Dios!... Vais á encontrar á mi madre, á mi Alberto, á vuestros queridos padres... El Salvador perdonó á sus verdugos... y aquel que va á morir debe imitar la generosidad de su Maestro. En nombre de mi madre, os suplico que perdonesis....

—¡No sabes!... replicó con voz baja y velada.

—¡Padre mío! voy á decir que llamen á un Sacerdote.

No lo rehusó; la muerte lo estrechaba, y escuchó en silencio las piadosas exhortaciones que mi alma, desfallecida y turbada, pero animada con la esperanza inquebrantable que antes del último suspiro se retractaría de las imprecaciones arrancadas por la desesperacion, me hacía balbucear á su oído.

Llegó el Sacerdote; lo dejé con mi padre, y me llevé á la señora de Bord, que había recobrado el sentido poco á poco, tan digna de lástima, que mi compasion me hizo olvidar tantas iniquidades de las que recogía frutos de muerte. Mi madrastra me confesó la causa de este fatal desenlace. Reina era su cómplice, pero una cómplice onerosa, cansada de sus exigencias; la señora de Bord la había despedido.

Hacia ya algun tiempo que la desgraciada mujer caminaba á su pérdida. No era la misma, dejaba ver á mi padre que se desviaba de él, lo irritaba haciendo viajes sin él, bajo pretexto de distraer á Juana. La semana última pasó unos días en París con su hija, que ha quedado allí. Durante esta ausencia ha sido cuando Reina, creyendo propicio el momento para vengarse, lo ha logrado; ha venido á contar todo á mi padre, mostrándole pruebas escritas y diciéndole el sitio que las otras ocupaban en los papeles de la señora de Bord.

Al pronto, mi padre no creyó una palabra de la triste relacion de la arpa y alejó de su lado los papeles que le traía; pero ella los deja sobre un escritorio, y probablemente despues que él adquirió la certeza de las faltas de su mujer, fué cuando se produjo la catástrofe. Pedro encontró á Reina cuando iba á buscar al médico, y ella es la que ha dado estos funestos detalles. El infeliz Pedro está desesperado de su imprudencia. Tenía la costumbre de volver á cargar el revolver y no podía prever....

Cuento estos sucesos deplorables como si perteneciesen al pasado.... ¡Ay! ¡es verdad que pasó ya el tiempo que yo tenía padre!... ¡Ha muerto, habiendo recibido los Sacramentos de la Iglesia, muerto santamente entre mis brazos! ¡Ha perdonado! ¡Paz á su sepulcro y á su recuerdo! He podido suavizar su agonía, prometiéndole, en nombre del señor de Cyrcey, que sus hijos serían los nuestros, que nuestra fortuna les pertenecería para pagar las deudas y librar los bienes. La desolada Valeria asistía á esta escena solemne, suplicante y humillada, en este cuarto por donde tantas veces había pasado como soberana. Habiendo caído en el abismo que ella había abierto tan imprudentemente con sus locuras, se juzgaba en esta hora sin paliativos y sin prevenciones. Y cuando mi padre, que tanto la ha amado, le ha dado la mano, no ha podido dejar de tener una inmensa compasion por ella, viéndola, anegada en llanto, apoyar sobre su corazón esta mano moribunda.

¡Ha entrado en el eterno descanso! ¡Oh, Dios, sé para él misericordioso y que su espantoso fin aplaque vuestra justicia! Los mismos cielos no son puros á

vuestros ojos; pero sabes de qué barro somos formados; y lo más admirable que hay en vos es la misericordia.

Juana, Mauricio, Roberto y Camila llegarán esta tarde. El general ha venido el primero, olvidando sus males, dispuesto á sacrificarse por mi familia. Le he suplicado que no se presente á mi madrastra. No quiero que se avergüence delante de aquellos que la han admirado, que han creído en su virtud, que la han rodeado de una aureola de gloria. ¡Que sus hijos no tengan derecho á acusarla! Bastante castigada está....

Si hubiera deseado una venganza, no hubiera tenido la crueldad de imaginarla tan completa, ni tan mortificante y desoladora. Mi madrastra está desconocida. Tres días de inexplicables angustias la han lastimado más que lo hubieran hecho violentos dolores físicos; ella vé lo grande de su miseria, mide las penas que ha merecido, y que caen todas á la vez sobre su cabeza para aniquilarla.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL. EUROPA.

ESPAÑA.—Todos los cuerpos del ejército preparan lo necesario para expedir licencia ilimitada del 15 al 30 de Marzo á los individuos del llamamiento de 1878 que no tienen impedimento legal para pasar á dicha situación. El día 1.º del mes de Abril pasarán la revista de comisario todos los del contingente de 1880 y anteriores sorteados para Ultramar, que estén pendientes de embarque, incluso los que habían suspendido éste por orden de Julio de 1879 y los destinados á la Península del mismo llamamiento que están con licencia ilimitada.

—El R. Sr. Obispo de Ton-king Oriental se halla recorriendo la Península. Últimamente se hallaba en Avila, desde donde salió para Valladolid y Vitoria, donde actualmente se encuentra. Este prelado es español, pertenece á la Orden de Santo Domingo y procede del Colegio de Ocaña.

—En los días 25 y 26 cayeron nuevas y grandes lluvias en algunas de las provincias orientales. Con este motivo el día 27 se desbordó en Almería el río Almanzora, y en Murcia el río Guadalentín creció un metro sobre el nivel ordinario de sus aguas. En términos de Cuevas de Vera y en otros pueblos limítrofes causó grandes daños materiales una tormenta que descargó en la noche del 25.

—En Velez Rubio ha habido 20 personas atacadas del tífus, de las cuales han fallecido ocho, estando en descenso la epidemia en virtud del cambio atmosférico y de las medidas adoptadas desde un principio.

—En la presente semana se verificará la prueba de una nueva ametralladora de campaña. Asistirán al acto el ministro de la Guerra, los directores generales de las armas y varios oficiales generales y jefes del ejército.

—El nuevo ministro de Hacienda ha reorganizado la inspeccion de su ministerio, que costará en adelante 26.000 pesetas más que costaba anteriormente.

—El ministro de la Gobernacion ha hecho desaparecer la censura que se ejercía en el ministerio de la Gobernacion sobre los telegramas que se referían á asuntos políticos ó se ocupaban en ellos.

—Se asegura que el general Martínez Campos tiene acordado en principio proponer al jefe del Estado un amplio y general indulto para los militares procesados ó que estén sufriendo condena por delitos políticos.

—Una casa belga trata de adquirir el solar de la casa en que nació el célebre Hernán-Cortés, y en la proposicion que hace adquiere compromiso de erigir un elegante monumento que conmemore la gloria de aquel esforzado extremeño y rodearlo de un pequeño jardín que quedará cerrado por una verja de hierro. La entrada será libre para los vecinos de Medellín en determinados días, y mediante una corta cantidad para los forasteros y vecinos durante el resto del año.

Suponemos que no se consentirá semejante ultraje al honor nacional.

—El día 6 del corriente en la iglesia del real colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, ha sido consagrado el Ilmo. Sr. D. Tomás Belestá y Cambeses, Obispo de Zamora. Fué consagrante el excelentísimo señor Arzobispo de Valladolid, Fr. Fernando Blanco, y asistentes los excelentísimos señores Obispos de Santander y auxiliar de Toledo, y le apadrinó el excelentísimo señor marqués de Francos.

FRANCIA.—Los trigos americanos han invadido completamente los mercados franceses. En vista de esto, el ministro de Agricultura, Industria y Comercio estudia los medios de hacer que disminuya la importacion, que está causando no pocos perjuicios á los granos franceses.

—Con motivo del cumpleaños de Víctor Hugo, tuvo lugar el 27 una grande manifestacion en París, en la que tomaron parte cerca de 300.000 ciudadanos, que desfilaron por delante de la casa de dicho demagogo.

—El día 20, aniversario de la eleccion de Su Santidad Leon XIII, los ministros M. Constans, M. Ferry y M. Cazot, estuvieron á visitar al Nuncio en Pa-

rís, y á felicitarle con motivo del aniversario de la exaltacion del Pontífice reinante.

—Tan pronto como suspendan sus tareas las Cámaras, M. Ferry emprenderá una nueva persecucion contra los antiguos colegios de Jesuitas que hoy dirigen seglares, y en los cuales enseñan algunos Padres de la insigne y gloriosa Compañía de Jesus.

—M. Gambetta ha sufrido una gran derrota. De los once miembros que componen la comision que ha de dar dictámen sobre el escrutinio de lista, ocho son contrarios á la solucion que defiende el Presidente de la Cámara, y sólo tres son favorables á ella. Al constituirse, la indicada comision ha nombrado presidente á M. Boysset, y secretario á M. Labuze; los dos adversarios decididos del escrutinio de lista.

—En Saint-Denis, el amnistiado de los delitos de la Commune, M. Roquet, ha sido elegido diputado por 3.500 votos, contra M. Deschamel, candidato oportunista, que ha sido derrotado.

SUIZA.—El Gobierno de Berna ha dado una orden que ha causado muy mal efecto en la poblacion católica de aquel canton, y en la cual ha dispuesto que los católicos y los viejo-católicos ejerzan las funciones de su culto en una misma iglesia. Los viejo-católicos de Chénevez, no han querido aceptar una capilla que los católicos les ofrecían, de acuerdo con la fábrica de dicha capilla, y pidieron el uso comun con los católicos de la iglesia principal de la poblacion. El Gobierno decidió la cuestion en favor de los viejo-católicos, y con esta decision ha declarado la guerra á los católicos que de hoy en adelante lucharán con toda energia por la separacion de la Iglesia y el Estado, y porque los católicos del canton de Jura sean separados del canton de Berna, que pretende tenerlos reducirlos á vergonzosa esclavitud.

INGLATERRA.—Despues de tres lecturas, ha sido aprobada por la Cámara de los Comunes, por una gran mayoría compuesta de liberales y conservadores, la ley que coloca fuera de la legislacion comun á todos los irlandeses. La Cámara de los Lores se ha apresurado á aprobar tan injusta ley, que en breve será publicada en Irlanda, sumiendo al noble y honrado pueblo irlandés en la más infuca de las opresiones. Ni la ley de los sospechosos dada en Francia por la Revolución puede compararse á la ley votada por la Cámara de los Comunes: Irlanda entera queda sujeta al capricho de las autoridades inglesas, sin ninguna suerte de garantía de que se la hará justicia.

—Desde que el Rdo. Sr. Arzobispo de Dublin denunció al mundo civilizado la falsedad de muchas noticias que se publican en Europa, atribuyendo toda suerte de crímenes á los honrados irlandeses, hay que recibir con gran prevencion las noticias que vienen de Lóndres, y que se refieren á Irlanda. Bajo todas reservas, damos, pues, la noticia de que en las inmediaciones de Dublin ha sido asesinado un intendente, hermano del conde de Montmonrres, por cuestiones agrarias.

—En esta misma semana, en virtud de la ley aprobada por las Cámaras, se aplicarán en toda Irlanda de un modo enérgico las medidas represivas que anunciamos.

RUSIA.—El general Loris Mhelikoff, que procura destruir á la Revolución con la firmeza unida á la clemencia y á la justicia, ha decretado últimamente que cierto número de desterrados á la Siberia fueron condenados arbitrariamente, y que por lo tanto deben volver á sus hogares. En este número han sido incluidos los polacos que en 1875 fueron desterrados á la Siberia por permanecer fieles á la Iglesia católica.

ALEMANIA.—El Reichskag alemán ha negado su aprobacion á las proposiciones presentadas por el Centro católico, pidiendo la derogacion de varias leyes de Mayo. En cambio dicha Cámara ha elegido primer vice-presidente á uno de los jefes del Centro católico, al Sr. Franskstein.

Para la presidencia ha sido elegido un conservador. El conde Armin, á quien fué ofrecido dicho cargo, se negó á aceptarlo por razones que no ha hecho públicas, habiéndose limitado á presentar algunas excusas.

Véase, sin embargo, la carta que publica la Germania de Berlín, á propósito de la dimision del conde Armin, advirtiéndole que esta carta está escrita en los círculos protestantes, segun hace constar el diario católico que la publica:

«El deseo de terminar el Kuckturkampf existe en todos, pero falta en casi todos el valor necesario para obrar en este sentido, y ciertos grupos que tienen no escasa influencia se ven impedidos por sus perjuicios confesionales á obrar de una manera racional y generosa. El conde Armin forma parte de este grupo, con la nobleza de Pomerania y de Curmark hasta Sajonia y Turingia. En los habitantes de estos últimos países vive el recuerdo de la época de la Reforma, y en todos se observa la influencia de nociones históricas sacadas de fuentes impuras. El conde Armin es esclavo de sus preocupaciones, y tambien de los parientes que le rodean, entre los cuales se halla el conde Stolberg, conocido por su última catilinaria contra el Centro. Por esto todas las tentativas para persuadir al conde á aceptar la presidencia fueron vanas, incluso las que practicó una augusta persona que procura la paz. Si deseamos conocer los motivos de esta renuncia, débese pura y simplemente á que tememos que pueda contribuir á retardar la paz, que tanto amamos.»

—A consecuencia de no estar conforme con varios puntos de la política del príncipe de Bismarck, ha presentado la dimisión de ministro del Interior de Prusia el conde de Eubenburgo. Le ha reemplazado el ministro de Cultos, Sr. Puttkamer, y ha sido nombrado ministro de Cultos el conservador puro señor Schelling.

—El hijo del príncipe heredero Federico Guillermo se ha casado con la princesa Augusta, hija del duque Federico de Schleswig-Holstein.

ROMA.—El Papa recibió el 25 á los predicadores de la Cuaresma en las iglesias de Roma, á los que dió consejos que se refieren al ejercicio de su ministerio.

El 26 recibió Su Santidad á los príncipes Oscar y Jorge de Grecia, y con motivo del aniversario de su coronación mandó distribuir á los pobres limosnas en dineros y en camas.

ASIA.

PALESTINA.—Nuestro corresponsal de Tierra Santa nos escribe de Jerusalem con fecha 19 de Enero:

«Los rusos han entrado en campaña contra el catolicismo, y dirigen sus primeros tiros al estable donde nació el Salvador. Desde su establecimiento en Jerusalem, despues de la guerra de Crimea, no se habían ocupado con la propaganda. La llamada pomposamente Mision rusa en Palestina se reducía al hospital de Jerusalem, creado para los peregrinos de esta nacion.

«Hoy parece estar acordada la construccion de un nuevo hospital, que será construido en Bethlen, y al que se dará cierto aire de mision, rodeándole de un grupo de adeptos que podrá engrosar, gracias á los medios de accion de que disfrutaban los cismáticos. Los misioneros no serán popes, sino el cónsul ruso auxiliado por el Obispo griego de aquella poblacion.

«Desde hace dos años, el demonio de la discordia tenía divididos á los católicos de Bethlen con motivo de la traslacion de un cementerio hecho por la competente autoridad eclesiástica. El Obispo griego aumentaba secretamente estas disensiones. Pero á pesar de su astucia, hoy las vió desaparecer con la venida de los jefes de la oposicion á someterse al Patriarca. El conflicto había terminado felizmente; pero el hombre enemigo no había dicho su última palabra.

«Una tropa de jóvenes creyeron que los jefes habían recibido gran cantidad de dinero por su sumision, y reclamaron con alboroto la parte que creían les correspondía. Como se les contó la verdad del caso, y que nadie había recibido un maravedí, fueron al Obispo griego que los repartió una gruesa suma de orden del cónsul ruso. A consecuencia de esto, doscientos de estos jóvenes se inscribieron en la iglesia cismática.

«Sin embargo, los remordimientos empiezan á tur-

bar á estos desgraciados jóvenes: algunos han acudido al cura latino, han confesado su pecado y hacen pública penitencia. Pero por desgracia, el ejemplo no ha sido seguido por todos, y el cisma hará algunas víctimas....»

INDOSTAN.—Se ha establecido últimamente en la capital del reino de Trevedum un convento de hermanas carmelitas, con grande alegría de los católicos de aquella region que deseaban desde hace mucho tiempo confiar la educacion de sus hijos á estas buenas religiosas.

En Quilon aumentan considerablemente las conversiones. Desde hace dos años los fieles de esta poblacion, cuya iglesia está dedicada á Santa Elena, han obtenido, por intercesion de esta Santa, gran número de curaciones. Un jefe pagano prometió convertirse si se curaba de la lepra. Hizo varias peregrinaciones á la iglesia y la lepra desapareció. Al poco tiempo fué bautizado con muchos miembros de su familia y más de mil paganos.

En otro pueblo faltan medios para levantar una iglesia proporcionada al número de conversiones que tienen lugar.

CHINA.—Monseñor Cori, Vicario apostólico de Chan-Tony, escribe lo siguiente:

«Mi Vicariato cuenta más de 15.000 neófitos y 5000 catecúmenos en una poblacion de veinticinco millones de infieles. En 1880 se administraron 10.912 bautismos y 456 confirmaciones. Hubo 7700 comuniones patentes y 414 casamientos. El número de iglesias y capillas es de 119; el de las escuelas de 81. Hay nueve misioneros europeos, diez indígenas, ochenta y dos catequistas, veinte hermanas encargadas de los hospicios. El Seminario cuenta veinticinco estudiantes.»

ÁFRICA.

TRANSVAAL.—Los ingleses han sufrido una gravísima derrota en los límites del Transvaal. De todo un regimiento sólo han sobrevivido siete hombres. El regimiento 58 quedó destruido por completo, y el 60 logró retirarse con grandes pérdidas y con el Estado Mayor.

El Gobierno inglés considera fracasado todo proyecto de paz con los boers y ha resuelto enviar nuevas fuerzas al Cabo de Buena Esperanza. Los boers en cambio sublevan y arman á todas las tribus indígenas contra Inglaterra.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Segun el *Directory*, para 1881 la poblacion católica de la diócesis de Nueva-York se eleva á más de 600.000 almas. Existen en la dióce-

sis 190 iglesias, 39 capillas, 264 sacerdotes seculares y 120 regulares, 33 conventos, cuatro colegios, 26 colegios para internos solo y 101 escuelas parroquiales.

—Desde algunos años dos sacerdotes católicos procedentes del Arzobispado de San Francisco, emprendieron la ruda tarea de llevar la luz de la fe á las poblaciones marmonas de Utah. En la *Catholic Review* de Nueva York leemos las siguientes líneas, en las cuales se alude á las dificultades del apostolado emprendido por estos dos sacerdotes:

«En Navidad se celebró á media noche una Misa en la capital del reino de los mormones. Este ha sido el principio de varias conversiones, sin que por esto disminuyan las dificultades del apostolado.»

PERÚ.—La República del Perú ha solicitado la mediacion de Francia é Inglaterra para arreglar las cuestiones pendientes con Chile para llegar á la celebracion de la paz.

I.

CHARADAS.

I.

1.^a-2.^a, 3.^a-1.^a?

3.^a-1.^a, 1.^a-2.^a

Con mucho *todo*.

II.

3.^a-1.^a si mi *todo*

Está 1.^a-2.^a-3.^a

III.

Mi 2.^a-3.^a

Me hizo 1.^a-2.^a, 1.^a-3.^a

En el *todo*.

(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion al jeroglífico del número anterior:

Dios me de contienda con quien me entienda.

Madrid, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.
Plaza del Biombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

O sea Defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios.—Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada por

NARCISO JOSE DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

La obra que con satisfaccion ofrecemos al público, precedida de la sancion del Ordinario, y publicada en Barcelona, se alla dividida en la forma siguiente:

Tomo I. *Situacion actual político-religiosa*.—Consta de 598 páginas á dos columnas, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario.—Precio: 12 rs. en rústica y 18 en pasta.

Tomo II (primera parte). *Infalibilidad Pontificia*.—Consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos de tamaño ordinario.—Precio: 36 rs. en rústica, y 44 en pasta.

Tomo II (segunda parte). *Proximidad del fin del mundo*.—Consta 1.700 páginas, y comprende el material de 19 tomos del tamaño expresado.—Precio: 36 reales en rústica, y 44 en pasta.

El tomo intitulado *O'Connell, El Anticristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos.—Precio: 28 reales en rústica, y 36 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Cainismo, Masonismo, Internacionalismo* (volumen A).—Consta de 900 páginas y comprende el material de 9 tomos del mismo tamaño.—Precio: 24 rs. en rústica, y 32 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Mistica cristiana, Profecías bíblicas y modernas* (volumen B).—Consta de 1.732 páginas, y comprende el material de 19 tomos como los anteriores.—Precio: 36 rs en rústica, y 44 en pasta.

Fijese la atencion en el precio reducidísimo de los tomos, el cual es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen, porque á lo sumo representa dos terceras partes del mismo, y resulta *gratis* la otra tercera parte.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías nacionales y americanas. Para los pedidos dirigirse á los Sres. Pons y C.^a, calle de Petritxol, 9, y á la Agencia internacional de publicaciones de Jaime Oliver y Castañer, calle de Mendizabal, 14, en Barcelona.

Los pedidos, acompañados de su importe en libranzas del Giro mútuo, ó en otro valor de fácil cobro sobre dicha plaza, serán servidos á correo vuelto, en cuyo caso deberán añadirse al precio 2 rs. por tomo en rústica, y 3 en pasta, por razon de franqueo. Es preciso mencionar, para evitar equivocaciones, la provincia que el punto de consignacion corresponda.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al *Dinero de San Pedro*.

PARÍS VERANO DE 1881 PARÍS

AVISO Á LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
EN PARÍS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo general Ilustrado, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, *franco de porte* y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los *Grandes Almacenes del Printemps*.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo *gratis y franco de porte*, se servirán pedirlo por carta franqueada á Mr. Jules JALUZOT.

• GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
EN PARÍS.

NOTA. El Catálogo á que se refiere este anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Aleman, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administracion de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.